

# DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL C. LICENCIADO HILARIO GARCÍA,

Diputado a la Honorable Legislatura del  
Estado de México,

EL

DÍA 5 DE MAYO DE 1875,

POR ENCARGO DE LA JUNTA PATRIÓTICA.



MÉXICO.

TIP. DE LA VIUDA É HIJOS DE MURGUIA, PORTAL DEL  
ÁGUILA DE ORO.

1875.



## CONCIUDADANOS:

**E**L Honorable Ayuntamiento de esta capital, desempeñando las funciones que ejerce como junta patriótica, se ha dignado hacerme un alto honor al señalarme para que os dirija la palabra en este día augusto para la patria, decimotercio aniversario de la victoria obtenida por las armas de la República de México contra el ejército francés, el día 5 de Mayo de 1862.

Si este honor que he recibido puede tener siquiera alguna apariencia de acierto por parte de los respetables munícipes, no será sin duda, por razón de dotes oratorias de que carezco, no será tampoco porque mi palabra sea caracterizada; solo en el patriotismo que anima mi pecho, ha podido colocarme el día de hoy en esta respetabilísima tribuna.

El sentimiento del amor nacional tan natural en el hombre, es nada menos que la base fundamental de la sociedad, es una liga la mas poderosa, y sin ella no podria formarse ni prosperar.

Si nosotros amamos á nuestros hijos con ternura, á nuestros amigos con fidelidad, á nuestros semejantes como hermanos, á nuestros padres con respeto, y últimamente, á nuestras esposas con pureza, no hay duda que podremos esclamar: mi patria es fuerte, su suelo afortunado.

*La union da la fuerza.*

Los ciudadanos que obedeciendo á sus gobiernos legítimos, los que unidos por sus propios intereses forman un solo cuerpo, los que comprendiendo sus verdaderos derechos procuran su felicidad y la de la sociedad en que viven, son sin duda el inespugnable baluarte de la libertad que debe conducirlos al cúlmen de su dicha; son sin duda el antemural contra los ataques injustos de las naciones extranjeras que intenten arrebatar á la nuestra su autonomía con su existencia.

Si los Lacedemonios dominaron por algun tiempo la Grecia, fué porque los pueblos de este territorio estaban divididos. Si los Venecianos y los Genoveses vinieron á constituirse en señores de una gran parte de la Grecia y de Estados considerables en el Archipiélago, fué á favor de los disturbios que agitaban el imperio de Constantinopla. Y si el pueblo romano llegó á ser poderoso, fué á causa de las disensiones de sus vecinos.

El mayor absurdo, el mas craso error, es creer que la fuerza y la prosperidad de los pueblos pue-

den nacer y desarrollarse con la division y el odio de sus ciudadanos.

La libertad detesta la discordia: su estandarte, ese lábaro redentor que ha presidido siempre la regeneracion de aquellos, ondea triunfante sobre la cima de su felicidad, cuando su pedestal se ha sentado sobre la formidable base de la confraternidad del género humano. Allí tiene la ciencia un altar: allí se tributa culto al progreso y allí se aumenta y acrisola el patriotismo.

Los pueblos libres, los que se mecen en la cuna de la democracia y respiran el aire puro de la libertad, dirimen sus controversias por medio de la razon y del derecho. El goze de sus garantías, la exposicion de sus quejas, el acatamiento á las leyes y el ejercicio de sus acciones en la órbita que ellas marcan, es el procedimiento natural de las naciones civilizadas. El empleo de la fuerza bruta para reclamar un derecho, es el primer acto de la barbarie, es el movimiento de retroceso de las sociedades, y es la negacion de la razon y del pensamiento.

¡Cuán doloroso es ver que el egoismo y el halago de las pasiones lleguen á ofuscar á un pueblo hasta hundirlo en la desgracia: un pueblo que puede levantarse vigoroso y brillante como el astro del dia!

Bien sabeis ¡oh caros compatriotas! que la guerra civil, esa especie de supresion del pueblo, esa muerte del ingenio y del trabajo y esa tumba de la civilizacion y del progreso, ha sido la rémora constante que por desgracia hemos tenido en nuestro país para procurar su adelanto; es aún la tabla de salvacion de los profanadores de nuestras instituciones,

y es la causa de nuestra debilidad ante las naciones populosas.

Pero cuando la union ha venido á enlazar nuestros corazones y á uniformar nuestros sentimientos; cuando esa union nos ha hecho escuchar los armoniosos acentos de la razon y de la justicia, y cuando unidos hemos visto amagadas de muerte nuestras libertades patrias, entonces nuestro pueblo libre, débil antes, pero poderoso despues, ha sido el invencible coloso que ha resistido victoriosamente los injustos cuanto rudos ataques de las naciones extranjeras que intentaron usurparnos nuestros mas sacrosantos derechos.

*Tal fué lo acontecido el dia 5 de Mayo de 1862.*

Dia en que lució sobre la frente de nuestros guerreros el sello del valor y del patriotismo; dia de gloria y de salvacion para la patria; dia de recuerdos y de esperanzas para nuestros conciudadanos.

No hay para qué retocar el cuadro sangriento de aquella gloriosísima jornada; cuadro que está fresco en nuestras mentes, consignado en nuestra historia, inscrito en nuestros corazones; cuadro en cuyo centro se ven enlazadas la Union y la Libertad conducidas por el valor, al templo del heroismo; cuadro, en fin, que está ornando el frontis de la respetabilidad de un pueblo cuando quiere ser libre, y en cuya figura díplica, puede esculpir con orgullo la nacion mexicana las sublimes palabras con que Alfonso Esquirós concluye su bellísima obra: "*A los mártires sin nombre, la Libertad reconocida.*"

Sí, conciudadanos: de ese magnífico cuadro, cuyo solo recuerdo arranca de nosotros el sentimiento

con nuestras promesas y las lágrimas con nuestra indignacion, debemos conmemorar en este acto solemne en que calla la fatídica voz de los partidos y olvidamos nuestras disensiones, la significacion sublime de las cívicas virtudes de nuestros esclarecidos compatriotas Zaragoza y Negrete, Berriozábal y Galloso, que, como valientes caudillos supieron conducir á las aras del sacrificio patrio, pero coronados por la victoria, á nuestro sufrido pueblo, á nuestros abnegados indígenas, á cuya raza me enorgullezco de pertenecer, porque ha sido siempre el nato defensor de nuestro patrio suelo.

Ese cuadro, en fin, conciudadanos, contiene la grandiosa significacion de la enseñanza del pueblo por el pueblo en la defensa de nuestras instituciones; contiene la significacion de nuestra nacionalidad, y contiene, por último, la iniciacion de la paz de que ahora disfrutamos.

¡Toluqueños! con el ardor y entusiasmo que enciende en nuestros pechos el recuerdo de aquel dia de gloria y de remembranza para la patria, que hoy conmemoramos, protestemos solemnemente á la vista de este pabellon sacrosanto que presidió la defensa de nuestras instituciones sobre los campos de Puebla, el dia 5 de Mayo de 1862, que será respetado por todas las naciones de la tierra, á costa de la sangre de los hijos de la República, *“aun cuando la República sea el sepulcro del último de los republicanos.”*

Toluca, Mayo 5 de 1875.